



# Globalistas vs. Soberanistas, disputa geopolítica primordial por el nuevo orden mundial

## Globalists vs. Sovereignists, primary geopolitical dispute for the new world order

### Resumen

La guerra entre Rusia y Ucrania es una representación localizada y tangible en el contexto de la primera gran guerra híbrida internacional de la historia que libran elites globalistas y soberanistas. Esta guerra híbrida expresa la línea de ruptura geopolítica fundamental porque refiere a la imposición del orden existencial, no sólo político, que regirá el futuro de la humanidad. La niebla de la guerra en Ucrania encubre la disputa principal.

La expansión global del régimen digital, con el que las elites de Occidente alientan la construcción de un orden post-estatal, está provocando la reacción de Estados-civilización decididos a preservar su existencia como entidades políticas y culturales singulares. Estos Estados confrontan los presupuestos del globalismo a través de una geopolítica de lo esencial que reivindica la potencia de su acervo civilizatorio. La sociabilidad digital en redes crea un tipo de espacialidad que distorsiona la territorialidad clásica del Estado-nación westfaliano, en un contexto en el que la digitalización extendida recrea dinámicas de soberanía líquida por las que cobran sentido lógicas de aislamiento y de fragmentación, de desregulación y de deconstrucción identitaria.

**Palabras claves:** Rusia; Ucrania; Guerra híbrida; Régimen digital; Globalistas; Soberanistas; Estados-civilización.

### Abstract

The war between Russia and Ukraine is a localised and tangible representation in the context of the first great international hybrid war in history waged by globalist and sovereigntist elites. This hybrid war expresses the fundamental geopolitical fault line because it concerns the imposition of the existential, not just political, order that will

Dr. Enzo Girardi  
Universidad Nacional  
de San Martín  
Buenos Aires, Argentina  
enzogirardi@hotmail.com

–  
Recibido: 28/06/2024  
Aceptado: 30/09/2024

govern the future of humanity. The fog of war in Ukraine masks the main dispute. The global expansion of the digital regime, with which Western elites encourage the construction of a post-state order, provokes the reaction of civilization-states determined to preserve their existence as singular political and cultural entities. These states confront the assumptions of globalism through geopolitics of the essential, which claims the potency of their civilizational heritage. Digital sociability in networks creates a type of spatiality that distorts the classic territoriality of the Westphalian nation-state, in a context in which widespread digitalization recreates dynamics of liquid sovereignty through which logics of isolation and fragmentation, deregulation, and identity deconstruction make sense.

**Keywords:** Russia; Ukraine; China; Hybrid warfare; Digital regime; Globalists; Sovereigntists; States-civilisation.

## Introducción

La crisis del viejo sistema estado-céntrico se profundiza a medida que el poder corporativo coloniza áreas clave del Estado. La expansión del sistema Silicon Valley reseña la emergencia de un régimen digital que se vuelve hegemónico a medida que posibilita que el capital, la cultura, la tecnología y la política interactúen más allá del poder de organización de los Estados-nación. La extendida sociabilidad digital –millones de personas, utilizando inéditos recursos de cómputo, recrean relaciones masivas mediadas por algoritmos– impone sus propias referencias políticas y culturales.

La silicolonización (Sadin, 2018) es una de las condiciones relevantes de la razón geopolítica que explica y expresa la crisis de estabilidad global, a medida que las soluciones que crean las grandes corporaciones tecnológicas ejercen como herramientas efectivas para la creación y gestión de poder. El régimen digital impone un tipo de gubernamentalidad, algorítmica, que opera sobre la subjetividad de las personas con efectos de predicción y vigilancia (Sadin, 2018). La posibilidad de manipular comportamientos y emociones implica intervenir el acto de pensar individual y libremente, instancia germinal de la acción política y condición necesaria para elaborar lo común, para crear comunidad. La imposibilidad de elaborar lo común corroe los fundamentos mismos del Estado-nación.

La colonización que opera el régimen digital sobre el Estado pone en juego el sentido mismo de su existencia ya que descompone, además de sus funciones operativas y representaciones clásicas, la filosofía, los mitos y los fundamentos políticos que lo configuran como un todo; porque impacta en el corpus de ideas esenciales que cimentan el proyecto común: lo que define el “nosotros”, la unidad de destino y la voluntad de soberanía. Sin ethos no existe nación, sin soberanía la nación no se realiza. Carl Schmitt en *Teoría del Partisano* advierte que “el progreso técnico proporciona la posibilidad de penetrar en los espacios cósmicos, y de esta forma, se abren nuevas incitaciones inconmensurables para conquistas políticas” (Schmitt, 2013, p.89).

Los Estados-civilización se alzan como una barrera para contener la paulatina deconstrucción del Estado moderno en tanto estructura y pacto que salvaguarda lo común, lo esencial, lo genuino (Jalife Rahme, 2019; Fernández Riquelme, 2021). Sustentan su legitimidad en su patrimonio civilizacional, herencia de antiguos imperios, que recoge valores y códigos culturales tradicionales, profundamente arraigados en la conciencia popular y entre las élites gobernantes.

El uso del concepto “Estado-civilización” en el contexto de la presente crisis del orden liberal internacional se puede rastrear hasta 2009, utilizado por el periodista británico Martín Jacques en el libro “When China Rules the World” con el siguiente enfoque: “Hay muchas civilizaciones –la occidental, por ejemplo–, pero China es el único Estado-civilización” (Jacques, 2012, p.47). En 2011 Zhang Weiwei, uno de los principales ideólogos del Partido Comunista Chino, sostuvo en el libro “The China Wave: Rise of a Civilizational State” que “China es única y excepcional porque es un Estado-civilización” (citado por Antonio, 2023). En 2018 el politólogo Christopher Coker lo analizó en el libro “The Rise of the Civilizational State”, en el que abordó como casos de estudio a Japón, China, Rusia e India. Afirmó que vivimos “en un mundo en el que la civilización se está convirtiendo rápidamente en la moneda de cambio de la política internacional” (Coker, 2018, p.18). Tamas Dudlak (2020) señala que si bien la idea de civilización como unidad de análisis “es controvertida” se la considera “una institución y un actor en la política internacional” (citando a Yeşiltaş, 2014, p.69). Siguiendo el mismo prisma que utilizan las élites chinas, el presidente de Rusia, Vladimir Putin, describe a Rusia como un Estado que encarna una civilización única y distinta (Torbakov, 2022). Pero quizás, la argumentación más solvente acerca del creciente impacto de los Estados-civilización en la dinámica de los asuntos internacionales la dio el presidente francés, Emmanuel Macron. Afirmó:

Probablemente nos hallamos en el proceso que conduce al fin de la hegemonía occidental en el mundo (...) ante la emergencia de nuevas potencias. China, ante todo. Y Rusia, cuya estrategia, reconozcámoslo, ha sido desarrollada con gran éxito en los últimos años. La India emergente (...) todos no sólo potencias económicas sino también políticas, que se consideran a sí mismas genuinos Estados-civilización, que no solo han alterado nuestro orden internacional sino también reconfigurado el orden y el pensamiento políticos sobre el mismo. India, Rusia y China tienen hoy mucha más inspiración de la que tenemos nosotros. Poseen un enfoque lógico del mundo, una filosofía genuina y una inventiva que nosotros hasta cierto punto hemos perdido (Menéndez del Valle, 2023, párrafo 5).

En la misma línea, Adrián Pabst (2019, párrafo 7) subraya que “el universalismo liberal se está fragmentando y una nueva ‘guerra cultural’ global está enfrentando a nacionalistas conservadores contra cosmopolitas liberales. El nuevo eje de la geopolítica es la civilización”.

## Objetivo y metodologías

En este artículo se aborda la guerra entre Rusia y Ucrania como un capítulo específico de la gran guerra híbrida internacional que sostienen elites globalistas y soberanistas por el orden existencial emergente. Se subraya y analiza la creciente influencia de un grupo de Estados-civilización que reivindican su singularidad política y cultural para resistir el proyecto de Occidente, al que la expansión global del paradigma tecnológico que surge desde Silicon Valley dotó de una capacidad de impacto inédito sobre personas y grupos sociales.

Se utilizan herramientas que provee la Geopolítica Crítica para abordar las líneas de ruptura que articulan el conflicto de fondo, examinando la influencia determinante de un poder tecnológico que diluye la centralidad estratégica del Estado a medida que resignifica toda la vida social. Resultan iluminadores los aportes de autores como Gearóid O'Thuathail, John Agnew y Simon Dalby para abordar los efectos de una matriz tecnológica que redefine los términos en los que se crea y ejerce el poder, porque pone en juego nuevas capacidades para instituir, decidir, influir y comunicar.

Para estudiar los resultados que producen las aplicaciones digitales y de Inteligencia Artificial (IA) sobre el orden político y las instituciones de gobierno se citan autores (Baricco, 2018; Berardi, 2018; Crawford, 2021; Han 2014, 2021, 2022; Sadin 2018, 2020, 2022, 2024; Tufekci, 2018) que advierten acerca de las secuelas disolventes de estas herramientas sobre las formas de comunidad, de tal modo que vuelven inviable la posibilidad de elaborar lo común, erosionando los fundamentos mismos del Estado-Nación.

En el texto se recurre al concepto “Estado-civilización” como unidad de análisis para indagar acerca de la estrategia de resistencia al modelo de globalización occidental, que llevan adelante un grupo de líderes de Estados-nación, quienes reivindican la vigencia de un acervo civilizatorio como fuente de identidad e instrumento de cohesión interna.

Por otra parte, dos formulaciones teóricas resultan particularmente relevantes a los objetivos del texto. La primera, la de “guerra híbrida”, que remite a estilos que confrontación ambiguos, en los que se llevan adelante acciones que integran todos los instrumentos de poder (diplomático, militar, económico, social, cultural, tecnológico), para explotar las vulnerabilidades de las sociedades en todas sus dimensiones. (Baños, 2020; Gutiérrez de León, 2022; Hoffman, 2012; Mattis & Hoffman, 2003; Walker, 1998). La segunda, la categorización en términos de “poder duro y poder blando” que el internacionalista Joseph Nye formuló a finales del siglo pasado para describir los atributos de poder de un actor político: materiales, tangibles, efectivos, determinantes (poder duro), y con respecto al poder blando, aquellas capacidades que posibilitan estrategias de influencia a partir de la seducción que provocan bienes intangibles como el prestigio, los valores políticos o las referencias culturales, por ejemplo.

## Globalistas vs. Soberanistas, línea de ruptura principal

Los campos de batalla en Ucrania son expresiones concretas, palpables, de una disputa geopolítica fundamental, primordial, que libran agentes globalistas, las elites y gobiernos que impulsan un nuevo proyecto de globalización, la del “gran reinicio” anunciado en el Foro de Davos en 2020, y sus contrapartes soberanistas, corporaciones políticas de Estados-civilización, como China, Rusia, India o Turquía (Jalife Rahme, 2019; Fernández Riquelme, 2021). El “gran reinicio” es el proyecto político del globalismo y de por sí, supone un reto de alcance civilizatorio. “Cuando las grandes potencias luchan, no lo hacen sólo por la tierra y la gloria. Se pelean por qué ideas, qué valores marcarán el rumbo de la humanidad”, explica Hal Brands (2024, párrafo 5).

Klaus Schwab, fundador y presidente ejecutivo del Foro Económico Mundial, afirmó en junio de 2020 ante la élite del capitalismo global que “la pandemia representa una oportunidad inusual para reflexionar, reimaginar y reiniciar nuestro mundo y forjar un futuro más sano, más equitativo y próspero” (WEF, párrafo 2). Lo de “más sano, más equitativo y próspero” es, por supuesto, intachable, las dudas comienzan con la letra chica. El proyecto –cuya propuesta original se la atribuye el rey de Inglaterra Carlos III–, fue descrito por Schwab y por el economista Thierry Malleret en el libro *What is the Great Reset?* Plantea un formateo profundo del orden político, económico y cultural, es decir, promueve una decisiva transformación del estilo de vida de todos (Sixsmith, 2020).

Samuel Huntington escribió en su momento que “estos transnacionalistas tienen poca necesidad de lealtad nacional, ven las fronteras nacionales como obstáculos que afortunadamente están desapareciendo y ven a los gobiernos nacionales como residuos del pasado cuya única función útil es facilitar las operaciones globales de la élite” (Sixsmith, 2020, párrafo 11).

El “gran reinicio” es todavía un proyecto, encarna un propósito, pero poco a poco se van produciendo hechos, a modo de un goteo lento pero sostenido, que lo van haciendo plausible y que advierten del progresivo advenimiento de un orden global post-estatal. A modo de ejemplo: en junio de 2022, el Gobierno de Estados Unidos aprobó la comercialización de la primera carne cultivada en laboratorio (Jiménez, 2023), el anticipo de un “nuevo orden alimentario”, el que administrarán las grandes corporaciones tecnológicas. En mayo de 2023, el Banco Central Europeo anunció la creación del euro digital, una de las muchas monedas digitales que los bancos centrales (CBDC por sus siglas en inglés) prevén poner en práctica (UE, 2023). Son el instrumento de un “nuevo orden financiero”, porque reemplazarán el dinero físico y le otorgarán a las tecnológicas, y a los gobiernos colonizados por sus servicios, más y mejores medios para vigilar las finanzas personales (y con ello el estilo de vida de cada uno). Es decir, un instrumento apto para (más) operaciones de ingeniería social. En noviembre de 2023, Inglaterra se convirtió en el primer país en aprobar un tratamiento médico basado en CRISPR, una tecnología de edición de genes que utiliza tijeras moleculares para editar el ADN (Ansedé, 2023). Esta herramienta es un evidente progreso para luchar contra enfermedades como el cáncer o el SIDA, pero

también abre las puertas a procedimientos de ingeniería biológica potencialmente disruptivos. “Los dos procesos juntos, la bioingeniería unida al auge de la IA, podrían acabar separando a la humanidad en una pequeña clase de superhumanos y una subclase enorme de Homo sapiens inútiles” (Harari, 2018, p.140). En este contexto, se escuchan periódicamente expresiones desde la élite política que confirman que, efectivamente, acontecen tiempos excepcionales, en los que todo está en juego. La primera ministra danesa Mette Fredrikse aseguró que “nos encontramos en el amanecer de una nueva era, más difícil y turbulenta” (López, 2024, párrafo 15); casi al mismo tiempo el ministro de Defensa alemán, Boris Pistorius, sentenciaba: “Europa tiene que prepararse para la guerra” (Esteban, 2023, párrafo 3). Otra vez, la niebla de la guerra. O mejor, las guerras como acontecimientos que redefinen y aceleran el curso de la historia.

La lucha primordial que libran globalistas y soberanistas se concreta en términos de la vigente guerra híbrida internacional, que recoge en un todo las nuevas doctrinas de conflicto asimétrico que determinan a la sociedad como campo de batalla y convierten a la información en insumo relevante (Hoffman, 2012; Mattis & Hoffman, 2003).

El componente digital es consustancial a las dinámicas de guerra híbrida, porque las tecnologías basadas en la gestión de datos permiten un tipo de guerra sigiloso, impredecible, de límites borrosos, en la que los inéditos mecanismos de control social que habilita la IA transforman al capital humano de una nación en objetivo, a través de operaciones de acción psicológica, propaganda, influencia y desinformación que polarizan a la sociedad y desarticulan el pacto social (Du Cluzel, 2020; Baños, 2020).

Los aportes del sistema Silicon Valley van más allá de los sistemas de armas y logísticos automatizados para incluir a dispositivos que, instrumentalizados con ese fin, permiten operaciones de acción psicológica que se dirigen al grupo social, al componente humano propio y del adversario, para afectar su forma de pensar, impregnar sus representaciones y resignificar sus procesos conceptuales. “Son los traficantes de armas de IA del siglo XXI”, dice Jacob Helberg, experto en seguridad que se desempeña como asesor político externo de la empresa Palantir (Bergengruen, 2024).

## Silicon Valley, de poder blando a poder duro

La guerra entre Rusia y Ucrania escenifica la consumación de los gigantes corporativos de Silicon Valley como actores geopolíticos plenos, a medida que sus aplicaciones redefinen capacidades militares sobre el terreno y las opiniones de sus CEOs impactan sobre el planeamiento estratégico de los consejos de guerra en la OTAN y en Kiev. Esta mutación presenta a las grandes tecnológicas como factores indispensables para la proyección de poder duro de Estados Unidos, después que la expansión original de Internet las tuviera como agentes de poder blando. Por entonces, sobre la base de su capacidad técnica y capital simbólico, sembraban la conectividad global como una misión civilizadora (Baykurt, 2022).

El sistema Silicon Valley fue un actor clave en el desarrollo y expansión del internacionalismo de poder blando (Nye, 2004) con el que Estados Unidos redefinió su rol hegemónico después del final de la Guerra Fría, porque aportó recursos tecnológicos y capacidad de impacto global para propagar las premisas culturales, de capital simbólico (democracia, economía de mercado, derechos humanos, innovación), que definieron su estrategia de legitimación, influencia y proyección de poder. Burcu Baykurt (2022, párrafo 5) afirma que “Internet global, con su capacidad de hacer circular mensajes a través de redes descentralizadas y crear nuevos mercados, surgió como un complemento perfecto para el poder blando”. Y, citando a Nye (Nye y Owens, 1996), subraya:

Nye reconoció esta conexión íntima desde el principio -‘la ventaja de la información’- y observó cómo esta nueva y robusta tecnología y esta industria en ascenso podrían fortalecer el intento de relegitimar el dominio estadounidense con dulces notas de innovación y democracia en todo el mundo (Baykurt, 2022, párrafo 5).

Internet y la conectividad global fueron herramientas esenciales para el proyecto político con el que Estados Unidos buscó consolidar su hegemonía después de la caída de la URSS. Pero el vigoroso ascenso internacional de China, de potencia regional a principios de siglo a potencia global emergente en la actualidad, aupado, entre otros factores, en su competitividad tecnológica, llevó a que Washington decidiera un accionar más asertivo, menos cooperativo, en su política exterior. En esta dinámica cobran sentido conceptos como “nacionalismo tecnológico” o “Guerra Fría tecnológica” y la influencia de Silicon Valley adquiere una dimensión estratégica que consolida a las grandes corporaciones tecnológicas como factores de poder.

La supremacía económica, la influencia cultural y el creciente poder político que atesoran las corporaciones del sistema Silicon Valley, les otorgan una capacidad para accionar en función de sus prioridades que está erosionando la centralidad estratégica de los Estados.<sup>1</sup> Empresas como Nvidia, Apple, Microsoft, Amazon, Alphabet y Meta superan a la mayoría de las economías nacionales en volumen, mientras sus productos y servicios (iPhone, Facebook, Gmail, Netflix, Uber, X-Twitter, por ejemplo) se han convertido en herramientas determinantes en los procesos de información, comunicación y consumo cultural de miles de millones de personas. “Ningún Estado-nación da forma a la vida cotidiana en tantas geografías e idiomas”, subraya Shaji George (2023, Conclusión, párrafo 3).

La expansión global de la infraestructura digital que llevan adelante las grandes tecnológicas les otorga posibilidades de influencia política y capacidades de coerción que afectan a consumidores, empresas y gobiernos, ejercitando una forma larvada de “imperialismo de infraestructura” (Siva Vaidhyanathan, 2018, p. 23). Dos tercios de la población mundial utiliza Internet habitualmente y se estima que más de 5.000 millones de personas usan activamente las redes sociales, cifras que describen de por sí su potencial impacto cultural y político (Digital report 2024). Shaji George (2023) asegura que “han obtenido un grado de poder flexible en las finanzas,

1. Nvidia, compañía estadounidense que produce herramientas de IA, acaba de convertirse en la empresa más valiosa de la historia: 3 billones de dólares, superando en términos de capitalización bursátil a Microsoft, Apple y Alphabet. <https://www.xataka.com/empresas-y-economia/nvidia-acaba-convertirse-empresa-valiosa-planeta-ha-superado-a-microsoft-medio-auge-ia>.

la sociedad y la gobernanza sin paralelo en la historia de la humanidad” (Apartado 1, párrafo 7).

La escala operativa global que han alcanzado las grandes tecnológicas, montadas sobre una capacidad de lobby que, al menos por ahora, las ponen a salvo de la capacidad de regulación de los gobiernos, describen una trayectoria consolidada de construcción de poder y de adquisición de capacidades soberanas. Shaji George subraya:

La IA, la computación cuántica, la biotecnología, la infraestructura espacial, los vehículos autónomos, la realidad aumentada, la cadena de bloques, la robótica y más se ejecutarán en servidores en la nube de las grandes tecnologías como Amazon AWS. Su trayectoria parece teleológica en este punto. (Shaji George 2023, apartado 6.3, párrafo 3)

Se suele argumentar que su capacidad de influencia se concreta de manera preferente en la dimensión de lo virtual, pero esta mirada pasa por alto el poder performativo de lo digital, a través de dispositivos y prácticas que son fuentes de nuevas identidades, cánones culturales y sistemas de representación. En este punto, la idea de infoesfera refiere a ese ecosistema en el que la conectividad, en términos prácticos la extendida sociabilidad digital, representa la condición tecnológica, social y cultural que define hoy nuestra forma de estar en el mundo (Floridi, 2014).

## Ucrania: laboratorio de las guerras por venir

La mayoría de las agencias gubernamentales en Ucrania están utilizando las soluciones digitales y de IA que les provee la empresa estadounidense Palantir. Sus aplicaciones sirven en prácticamente todas las aristas del ejercicio bélico porque permiten analizar imágenes satelitales, datos de fuente abierta, imágenes de drones e informes desde tierra para presentar opciones a los comandantes en el campo de batalla (Bergengruen, 2024).

Además de Palantir, otras compañías como Microsoft, Amazon, Google, Starlink o Clearview AI están invirtiendo cientos de millones de dólares, a la vez que aportan aplicaciones cibernéticas y servicios en la nube, terminales de comunicaciones satelitales, software de reconocimiento facial, drones experimentales, cámaras y kits para la interferencia de conexiones. Por ejemplo, un recurso para identificación facial creado por Clearview AI permitió a los funcionarios de Kiev identificar a más de 230.000 rusos que residen en su territorio, así como a ucranianos sospechados de colaborar con Moscú (Bergengruen, 2024).

En el campo de batalla se ponen a prueba las nuevas herramientas para la guerra que crea la IA, una tecnología que impacta directamente sobre cuatro aspectos básicos del desempeño militar: inteligencia, conocimiento, análisis de riesgo y toma de decisiones. El Pentágono utiliza el concepto “algoritmo de guerra”, concebido como recurso para obtener la superioridad tecnológica en el campo de batalla



(Clark, 2017). El algoritmo de guerra refiere a un código de computación y requiere de una plataforma que combina capacidad de análisis de información y capacidad de decisión sin intervención humana, tanto para asesorar a líderes tácticos como para guiar armas autónomas inteligentes. Permite operar (localizar, identificar, discriminar y atacar blancos) con precisión, sigilo y rapidez.

Los avances en IA y la creación de sistemas de armas autónomos están introduciendo técnicas que articulan con inédita eficacia a personas, máquinas y procedimientos de combate. “Ucrania ofrece un anticipo de conflictos futuros: guerras que librarán y ganarán humanos y máquinas trabajando juntos”, afirma Eric Schmidt (2023, párrafo 11), presidente ejecutivo de Alphabet Inc, empresa matriz de Google. Y explica:

Las unidades militares deben estar interconectadas y descentralizadas (...) Unidades más pequeñas y conectadas cuyos miembros serán expertos en la toma de decisiones basada en redes, empleando herramientas de IA. Por ejemplo, una sola unidad podría reunir capacidades de recopilación de inteligencia, ataques con misiles de largo alcance y guerra electrónica”. (Schmidt, 2023, párrafo 37)

El compromiso efectivo del sistema Silicon Valley con los intereses de seguridad nacional de Estados Unidos está redefiniendo la tradicional estructura de producción para la defensa en un novísimo complejo militar industrial digital, como lo prueban los contratos que vinculan a compañías como Palantir, Alphabet, Microsoft o Amazon con el Departamento de Defensa en Estados Unidos. El mismo Schmidt fue presidente de la Comisión de Seguridad Nacional sobre Inteligencia Artificial y consejero en la Junta de Innovación para la Defensa.

La IA acelera la dinámica de la guerra de forma tan vertiginosa que desde los espacios académicos ya se ha acuñado un nuevo término para describir esta realidad: Híper-guerra, porque la introducción de esta tecnología en el área militar lo cambia todo: doctrina, estrategias, actores, entrenamiento (West y Allen, 2018). “La IA provocará una revolución en los asuntos humanos y puede convertirse en la innovación más influyente de la historia”, subrayan West y Allen (2018, párrafo 2).

Si bien y de manera preferente, en Ucrania se utiliza IA para hacer más y mejor inteligencia: procesar más información y de forma más precisa con el objetivo de optimizar la toma de decisiones, y los expertos militares y los agentes de las grandes tecnológicas también se sirven de los datos que deja la experiencia en el terreno para entrenar y mejorar los dispositivos; en materia de planificación militar los objetivos son muchos más ambiciosos porque a través de la IA se avanza hacia la automatización del ejercicio de combate, a medida que estas soluciones reemplazan o modifican al agente humano, ya sea por medio de armas automáticas (accionan por sí mismas, el actor humano sólo supervisa o controla) o transformando las prestaciones del combatiente, reconvertido en “súper-soldado” con capacidades

potenciadas o rediseñadas a través de la tecnología. La Agencia de Proyectos de Investigación Avanzados de Defensa (DARPA por su sigla en inglés) del gobierno de Estados Unidos financia proyectos en el ecosistema Silicon Valley en esta dirección, por ejemplo, para modificar la capacidad telepática o fortalecer la resistencia al dolor de los soldados del futuro (DARPA, 2023).

La agencia destina el 60% de sus recursos a proyectos que llevan adelante las grandes corporaciones tecnológicas y ha definido sus prioridades en seis áreas de investigación: percepción computacional; representación y resonancia; aprendizaje, comunicaciones e interacción; equipos de sistemas cognitivos dinámicos coordinados; e infraestructura de software y hardware para sistemas cognitivos (DARPA, 2003).

En la misma línea, la Unidad de Innovación de Defensa, creada en 2015 durante la gestión del secretario de Defensa Ashton Carter, es una organización del Departamento de Defensa concebida para gestionar el uso militar de las tecnologías comerciales emergentes. Situada en Silicon Valley, se encarga de aceitar el vínculo entre el estamento militar y las empresas del valle.

La irreversible informalización-automatización de la guerra (algoritmos para el campo de batalla, armas inteligentes autónomas, súper-soldados) subraya la influencia determinante de las grandes compañías tecnológicas en la emergencia de un nuevo modelo de economía política para la guerra. Audrey Kurth Cronin (2023, párrafo 50) argumenta en este sentido que “el papel geopolítico más amplio de las empresas tecnológicas se ha vuelto sorprendentemente transparente en Ucrania”. Y explica:

Para bien o para mal, el futuro de la guerra está surgiendo no sólo de las tácticas heroicas, la artillería pesada y el combate urbano en las calles de ciudades ucranianas como Lyman, Kharkiv y Bakhmut, sino también de las empresas tecnológicas comerciales de todo el mundo. Al responder a la invasión rusa, muchas empresas están directa o indirectamente ganando dinero, ganando cuota de mercado y participando ellas mismas en el conflicto. (Cronin, 2023, párrafo 50)

La mayoría de las soluciones digitales para la guerra que provienen del ecosistema Silicon Valley son productos de mercado y por lo tanto de acceso libre, lo que da lugar a un escenario que entraña severos retos en materia de seguridad, que los expertos describen como de “democratización o pluralización de la capacidad de destrucción” (West y Allen, 2018), en la medida en que actores no estatales, cualesquiera sean sus motivaciones, rango institucional o político, pueden acceder a tecnologías potencialmente letales.

## Dinámicas de hibridación, la conciencia como objetivo y crisis de lo común

Lo digital crea una “práctica del mundo” (Baricco, 2018), a medida que la distinción entre el ciberespacio y el espacio real se diluye en el devenir de un proceso tecnológico que crea una existencia híbrida en la que confluyen la experiencia física, corpórea, analógica, tangible con prácticas cotidianas que se construyen a través de tecnologías digitales.

Herramientas de IA, por medio de programas y técnicas digitales de creación, simulación y manipulación de contenidos, reproducen imágenes y sonidos artificiales, pero con tal verosimilitud que vuelven prácticamente indistinguible lo que es verdadero de lo que no lo es. Estos mecanismos impregnan la vida cotidiana de realidades inventadas, ficticias, que conspiran contra la posibilidad de una experiencia social objetiva y vuelven cada vez menos plausible una visión colectiva compartida de los hechos y acontecimientos (Mazarr *et al.*, 2023).

Por medio de estas tecnologías las personas decodifican su cotidianeidad a través de un conjunto de filtros programados, por los que experimentan todo lo que se les presenta como esencialmente real. En este proceso de construcción de sentido -la “muerte de la realidad” para algunos expertos (Mazarr *et al.*, 2023)- la percepción sustituye a la experiencia, de tal modo que lo verdadero emerge no de la verificación de los hechos sino de una elaboración computacional que se configura a través de la viralidad de las redes y los likes de los entornos digitales.

Franco Berardi advierte que la digitalización alumbró un proceso de mutación cognitiva “que disolverá la relación histórica entre conciencia, política y libertad” (2018, p. 345). Agrega:

La automatización está reemplazando la decisión política. La palabra gobernanza refiere esencialmente a esta automatización en la toma de decisiones y en la interpretación de los datos, implica el fin de la política, la democracia y el establecimiento de una cadena automática de procedimientos lógicos que pretenden reemplazar las elecciones voluntarias y conscientes. La automatización está transformando el organismo social en un enjambre. (Berardi, 2018, p.345)

La conectividad en red, a través de la mediación algorítmica de los dispositivos digitales, facilita y optimiza operaciones de acción psicológica, propaganda, influencia y desinformación que fragmentan y polarizan a la sociedad, debilitan el pacto social, porque utilizan la nueva geografía digital para exacerbar las contradicciones y tensiones. Estos procedimientos describen los alcances de una inteligencia tecnocrática que agrieta la convivencia colectiva erosionando el compromiso, la confianza y la voluntad del grupo social por un destino compartido. Vuelve inviable lo común.

El cerebro humano funge, entonces, en campo de batalla porque lo que está en juego es la expansión sin límite de un paradigma tecnológico/político/económico/cultural cuyo fundamento es la colonización de la subjetividad. “El big data y la IA ponen al régimen de la información en condiciones de influir en nuestro comportamiento por debajo del umbral de la conciencia” (Byung Chul Han, 2022, p.13).

Las operaciones de acción psicológica no se centran estrictamente en el campo de la información sino en el de la cognición, es decir, en lo que el cerebro hace con la información. “La esfera de operaciones se expandió desde el dominio físico y el dominio de la información hasta el dominio de la conciencia” afirma Francois du Cluzel (2020, apartado 2, párrafo 1). Y subraya: “Las capacidades cinéticas pueden dictar un resultado táctico u operativo, pero la victoria a largo plazo seguirá dependiendo únicamente de la capacidad de influir, afectar, cambiar o impactar el dominio cognitivo” (2020, apartado 4, párrafo 1).

Las operaciones de acción psicológica, desinformación e influencia, en tanto herramientas de manipulación cognitiva, se definen como “el arte de usar tecnologías para alterar la cognición de objetivos humanos, a menudo sin su conocimiento y consentimiento” (Du Cluzel, 2020, apartado 1, párrafo 4). Representan un conjunto de actividades diseñadas para lograr la supremacía sobre naciones rivales, no simplemente para obtener una ventaja relativa, sino para alcanzar una victoria decisiva de manera que deje a la nación objetivo sujeta a la autoridad o voluntad del atacante (Mazarr *et al.*, 2023).

Este tipo de acciones se despliegan en escenarios de guerra híbrida para afectar la forma de pensar, lógicas mentales, representaciones espontáneas y procesos conceptuales de los ciudadanos con el fin de alterar su interpretación de la realidad. Son acciones que apuntan a socavar los fundamentos que sostienen el orden social de una manera duradera (Du Cluzel, 2020). Kate Crawford advierte que:

Desde los pueblos en las colinas de Papúa Nueva Guinea hasta los laboratorios militares de Maryland, se han desarrollado técnicas para reducir el desorden de los sentimientos, los estados interiores, las preferencias y las identificaciones en algo cuantitativo, detectable y rastreado. (Kate Crawford, 2021, p.140)

Las acciones de manipulación cognitiva trabajan sobre las vulnerabilidades cognoscitivas de las personas o grupo social objetivos aprovechando las ansiedades o creencias preexistentes que los predisponen a aceptar información falsa. Es natural confiar en los sentidos, creer lo que se ve y se lee, y en este contexto las herramientas emergentes de la IA proporcionan capacidades radicalmente mejoradas para manipular las mentes e impactar sobre el comportamiento humano (Du Cluzel, 2020).

A partir de las capacidades que genera la IA, el dominio cognitivo termina por configurarse como el sexto de los espacios probables para la guerra (los otros cinco son: tierra, mar, aire, espacio y ciberespacio). “A través de las redes sociales se crean multitud de interacciones que, debidamente dirigidas, permiten no solo la

desestabilización de la percepción del entorno sino la construcción de realidades alternativas” (Martínez Pontijas, 2020, párrafo 17).

## Capital civilizatorio como salvaguarda

Las operaciones de manipulación cognitiva se han convertido en componente notable de la disputa geopolítica a medida que crean narrativas testimoniales (O’Tuathail, 1996; Agnew, 2005) y ponen en juego dinámicas de administración algorítmica de los consensos y disensos que llevan a la deconstrucción del contrato social que da sentido al Estado-Nación (Du Cluzel, 2020; Martínez Pontijas, 2020). La expansión masiva de los recursos digitales, en el contexto de la nueva modernidad digital, otorga a este tipo de procedimientos una escala, profundidad y eficiencia sin precedentes. “Los conjuntos de datos en IA nunca son sólo materia prima para alimentar algoritmos: son inherentemente intervenciones políticas. Toda la práctica de recolectar datos, categorizarlos y etiquetarlos, y luego usarlos para entrenar sistemas es una forma de política” (Crawford, 2021, p. 221).

El Estado cede prerrogativas, deja de mediar entre lo público y privado para volverse plataforma y polea para la proyección de intereses corporativos globales. El Leviatán pierde legitimidad para articular la nación, porque sus cimientos ideacionales se debilitan frente al poder de la ideología universalizadora que impone la exitosa expansión del solucionismo digital. Cobra forma la silicolonización del mundo sobre la que advierte Eric Sadin (2018), porque, como señala Benjamin Bratton (2014), “las plataformas no son sólo arquitecturas técnicas: son también formas institucionales” (p. 6).

El régimen digital pone en práctica una ideología universalizadora tecnoliberal (Sadin, 2018), que da rienda suelta a un capitalismo extremo, que disgrega las formas de organización y convivencia inherentes a la comunidad humana, vaciando de sentido las estructuras de solidaridad comunitarias, desde la familia hasta los sindicatos, la escuela, la universidad y, por último, el Estado. Impone una visión estrictamente utilitarista de la existencia que vacía de sustancia a la comunidad, en la medida en que desaparecen aquellas referencias por las que los miembros de un grupo humano se reconocen como parte del mismo proyecto colectivo, el “nosotros”, “lo nuestro”, “lo propio”, que reseñan el sustrato identitario sobre el que se asienta la aspiración de soberanía. Se desintegra el ethos que constituye al Estado en su esencia y la vida se torna en una experiencia líquida, indistinta, que se realiza en una atmósfera espectral (Sadin, 2024).

Las elites de los Estados-civilización promueven sus propios ecosistemas digitales, conscientes de los efectos disruptivos que pone en acción la parafernalia tecnológica que produce el sistema Silicon Valley. Frente a la Internet de mercado vigente en Estados Unidos, China, por ejemplo, aplica un modelo de apertura regulada, liderado por el Estado, cuyas prioridades son la soberanía tecnológica y la seguridad nacional, y en el que prima una dinámica de interdependencia, no exenta de tensiones, entre los intereses del Estado, los ciudadanos y la comunidad

internacional. Pekín concibe a Internet como un “arma de doble filo”, es decir, un instrumento necesario para el crecimiento económico y la buena gobernanza global, pero también una potencial amenaza para la estabilidad doméstica y la legitimidad del régimen (Haas, 2017; Economy, 2018).

La apelación a lo civilizatorio en la China de Xi Jinping apunta a vigorizar el Estado wetsfaliano, incluso en sus dimensiones más criticables, como lo demuestra la progresiva normalización del uso de herramientas digitales con fines de vigilancia y control social. Por ejemplo, el programa de Crédito Social por el que, siguiendo la huella digital de los ciudadanos, se determina su valoración crediticia en función de su comportamiento cotidiano. Para el gobierno es un recurso para inducir el respeto a normas básicas para la vida en sociedad, pero los críticos lo describen como un aceitado mecanismo de disciplinamiento colectivo (Serrano Martínez, 2023). Pekín también aplica avanzados recursos de reconocimiento facial, entre otras tecnologías, para controlar el comportamiento individual de la minoría musulmana uigur en la región de Xinjiang a través de procedimientos que son descriptos como “el primer gran modelo en la era de la vigilancia digital masiva” (Byler, 2022, párrafo 3).

La vindicación del excepcionalismo civilizatorio deviene así en una práctica de doble vía, como estrategia de vigorización de capacidades soberanas para contrarrestar amenazas externas que entrañan desafíos existenciales para el Estado, como los efectos cismáticos sobre la soberanía que pone en juego el solucionismo tecnológico de Silicon Valley, pero, también, como herramienta para fundar acciones de gobierno destinadas a confirmar la hegemonía del Leviatán.

Xi ha llamado repetidamente a las élites del país a “inyectar nueva vitalidad a la civilización china energizando todos los elementos culturales que trascienden el tiempo, el espacio y las fronteras nacionales y que poseen tanto un atractivo perpetuo como un valor actual” (Pabst, 2019, párrafo 13). A su vez, Vladimir Putin pone en cuestión la universalidad de los valores liberales occidentales porque descomponen los principios morales y las formas de vida tradicionales. En 2012 ante el parlamento declaró que el “Estado-civilización” de Rusia protege al país de “disolverse en este mundo diverso” (Pabst, 2019, párrafo 20).

La condición civilizatoria como referencia para definir las líneas maestras de la política exterior que realizan Xi y Putin, pero también líderes como Narendra Modi (India) o Recep Erdogan (Turquía), hace hincapié en las particularidades de un rico acervo cultural, pero también se sirve de robustecidas capacidades materiales que les permiten accionar internacionalmente con autonomía: economías vigorosas, fuerzas militares poderosas y un férreo control interno, incluso hasta límites que ponen en duda elementales libertades democráticas, como lo prueban los denunciados desbordes del radicalizado nacionalismo hindú (Manrique, 2020).

## Comentarios finales

El creciente poder geopolítico del sistema Silicon Valley reseña la emergencia de régimen digital que se vuelve determinante a medida que erosiona los cimientos

del Estado-nación westfaliano. Sus disruptivos efectos se plasman por medio de dinámicas de soberanía líquida que describen la progresiva crisis del sistema internacional de unidades nacionales soberanas y el progresivo advenimiento de un orden post-estatal.

Subyace en los discursos de los líderes políticos de los Estados-civilización la premisa de que sólo el Estado westfaliano en la plenitud de sus capacidades y como garante de un patrimonio civilizacional que acredita su singularidad, puede expresar y ejercer el poder soberano indispensable para confrontar los efectos disruptivos, disolventes, de un proyecto político universalizador que se concreta a través de tecnologías que impactan, redefiniéndolas, todas las dimensiones de la vida humana.

Al memorar y rehabilitar un acervo civilizatorio que hace posible la singularidad política y cultural, las élites de los Estados-civilización confrontan los efectos extremos de una ontología tecnoliberal que desacraliza la existencia porque diluye los valores, ideales y verdades que fundan lo sagrado y lo trascendental. Ninguna civilización es una realidad monolítica, pero la determinación política de recuperar mitos y tradiciones que articulan lo genuino posibilita un anclaje existencial, que representa, a la vez, una reacción elemental de autopreservación.

## Bibliografía

- Agnew, J. (2005). *Geopolítica. Una re-visión de la política mundial*. Trama editorial.
- Acharya, A. (2020). "The Myth of the 'Civilization State': Rising Powers and the Cultural Challenge to World Order." *Ethics & International Affairs* vol. 34, no. 2.
- Ansede, M. (2023, 15 de diciembre). "La agencia europea recomienda autorizar el primer tratamiento de edición genética con CRISPR". *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/ciencia/2023-12-15/la-agencia-europea-recomiendaautorizar-el-primer-tratamiento-de-edicion-genetica-con-crispr.html>
- Antonio, A. (2023, 8 de abril). "Un Estado-Civilización para el partido", en *El Grand Continent*. Recuperado de <https://legrandcontinent.eu/es/2023/04/08/un-estado-civilizacion-para-el-partido/>
- Baricco, A. (2018). *The Game*. Anagrama.
- Baños, P. (2020). *El dominio mental. La geopolítica de la mente*. Ariel.
- Baykurt, B. (2022). "From circulating liberalism to tech nationalism: U.S. soft power and Silicon Valley", *Journal of Political Power*, 15(3), pp.456–468. DOI: 10.1080/2158379X.2022.2129781
- Berardi, F. (2018). *Fenomenología del fin*. Caja Negra.
- Bergengruen, V. (2024, 8 de febrero). "How Tech Giants Turned Ukraine into an AI War Lab". *Time*. Recuperado de <https://time.com/6691662/ai-ukraine-war-palantir/>

- Brands, H. (2024, 20 de febrero). The Age of Amoralism, Can America Save the Liberal Order Through Illiberal Means? *Foreign Affairs*, March-April. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/united-states/age-amoralism-liberal-brands>.
- Bratton, B. (2013, junio). "Some Trace Effects of the Anthropocene: On Accelerationalist Geopolitical Aesthetics". *e-flux journal*, #46.
- Byler, D. (2022, 5 de mayo). "Xinjiang es el primer gran modelo en la era de la vigilancia digital masiva. Nunca se ha visto nada igual". *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/tecnologia/2022-05-05/xinjiang-es-el-primer-gran-modelo-en-la-era-de-la-vigilancia-digital-masiva-nunca-se-ha-visto-nada-igual.html>.
- Crawford, K. (2021). *Atlas of AI*. Yale University Press.
- Coker, C. (2019). *The Rise of the Civilizational State*. Polity Press.
- Colin, C. (2017, 31 de mayo). "The War Algorithm: The Pentagon's Bet on The Future of War". *Breakingdefense* Recuperado de <https://breakingdefense.com/2017/05/the-war-algorithm-the-pentagons-bet-on-the-future-of-war/>
- Defense Advanced Research Projects Agency. (DARPA, 2003). "Strategic plan". Recuperado de <http://www.arpa.mil/body/strategic.html>.
- Defense Advanced Research Projects Agency. (DARPA, 2024). <https://www.darpa.mil/>
- Digital Report, (2024). The latest insights into the "State of Digital". *Wearesocial*. Recuperado de <https://wearesocial.com/uk/blog/2024/01/digital-2024/>
- Du Cluzel, F. (2020 junio-noviembre). *Cognitive warfare*. NATO Innovation Hub.
- Dudlak, T. (2020, 20 de diciembre) "The Rise of Civilizational States: Civilizational Discourse in International Relations". *Sylff Association*. Recuperado de [https://www.sylff.org/news\\_voices/30725/](https://www.sylff.org/news_voices/30725/)
- Economy, E.C. (2018, 29 de junio). "The great firewall of China: Xi Jinping's internet shutdown". *The Guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/news/2018/jun/29/the-great-firewall-of-china-xi-jinpings-internet-shutdown>
- Esteban, C. (2023, 2 de noviembre). "El ministro de Defensa de Alemania afirma que hay que acostumbrarse a la idea de una guerra en Europa". *La Gaceta*. Recuperado de <https://gaceta.es/europa/el-ministro-de-defensa-de-alemania-afirma-que-hay-que-acostumbrarse-a-la-idea-de-una-guerra-en-europa-20231102-0715/>
- Fernández Riquelme, S (2021). *La batalla cultural: Globalistas contra Soberanistas*. Ultima libris.
- Floridi, L. (2014). *The Fourth Revolution. How the Infosphere is Reshaping Human Reality*. Oxford University Press.



- Han, B-Ch. (2022). *Infocracia: digitalización y crisis de la democracia*. Taurus.
- \_\_\_\_\_ (2014). *En el enjambre*. Herder.
- \_\_\_\_\_ (2014). *Psicopolítica*. Taurus.
- Haas, B. (2017, 13 de julio). "China bloqueará completamente el acceso al internet sin censura en 2018". *Eldiario.es*. Recuperado de [https://www.eldiario.es/internacional/theguardian/china-bloqueara-completamente-internet-censura\\_1\\_3291032.html](https://www.eldiario.es/internacional/theguardian/china-bloqueara-completamente-internet-censura_1_3291032.html)
- Harari, Y. (2018). *21 lecciones para el siglo XXI*. Debate.
- Hoffman, F. (2009, primer trimestre). "Hybrid Warfare and Challenges", *Joint Forces Quarterly*, Num. 52.
- Gutiérrez De León, B. (2019, septiembre-octubre). "El concepto de lo híbrido: de las estrategias híbridas a la zona gris", en *Amenaza híbrida, la guerra imprevisible*. Cátedra Miguel Cervantes, Ministerio de Defensa de España.
- Jacques, M. (2012, 19 de julio). "China Is a Civilization State". *The Economic Times*. Recuperado de <http://www.martinjacques.com/when-china-rules-the-world/china-is-a-civilization-state/>.
- Jalife Rahme, A. (2019). *Nacionalismo contra Globalismo. Dicotomía del Siglo XXI antes de la Inteligencia Artificial*. Orfila.
- Jiménez, M. (2023, 22 de junio). "Estados Unidos abre una nueva era al aprobar la venta de carne cultivada en laboratorio". *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/ciencia/2023-06-22/estados-unidos-abre-una-nueva-era-al-aprobar-la-venta-de-carne-cultivada-en-laboratorio.html>
- Kurth Cronin, A. (2023). "How Private Tech Companies Are Reshaping Great Power Competition. Henry A. Kissinger Center for Global Affairs", *Johns Hopkins University School of Advanced International Studies*. Recuperado de <https://sais.jhu.edu/kissinger/programs-and-projects/kissinger-center-papers/how-private-tech-companies-are-reshaping-great-power-competition>
- López, G. (septiembre, 2024). "¡No tendremos oportunidad de aplaudir!" *La onda digital: revista electrónica de reflexión y análisis*. Recuperado de <https://www.laondadigital.com.uy/archivos/76609>
- Liljefors, M.; Noll, G.; Steuer, D. (2019). *War and Algorithm Hardcover*. Rowman & Littlefield Publishers.
- Manrique, L. E. (2020, 7 de agosto). "El supremacismo hindú: Narendra Modi". *Política Exterior*. Recuperado de <https://www.politicaexterior.com/el-supremacismo-hindu-narendra-modi/>

- Martínez Pontijas, J. (2020, 11 de diciembre). Control reflexivo: mucho más que desinformación a la rusa. *Documento de Opinión IEEE* 159/2020. [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2020/DIEEEE0159\\_2020JUAMAR\\_controlreflexivo.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2020/DIEEEE0159_2020JUAMAR_controlreflexivo.pdf)
- Mattis, J.; Hoffman, F. (Noviembre, 2005). «USMCR, Future Warfare: The rise of Hybrid Wars». Naval Institute.
- Mazarr, M.; Bauer, R.; Casey, A.; Heintz, S.; Matthews, L. (2023, 9 de octubre). The Emerging Risk of Virtual Societal Warfare. Social Manipulation in a Changing Information Environment. *RAND Corporation*. Recuperado de [https://www.rand.org/pubs/research\\_reports/RR2714.html](https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR2714.html)
- Menéndez Del Valle, E. (2023). “¿Del Estado-Nación al Estado-Civilización?” *Infolibre*. Recuperado de [https://www.infolibre.es/opinion/plaza-publica/nacion-civilizacion\\_129\\_1499712.html](https://www.infolibre.es/opinion/plaza-publica/nacion-civilizacion_129_1499712.html)
- Nye, J. (2004). *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. Perseus Book Group.
- (2009). “Smart power”. *New Perspectives Quarterly*, n° 26 (2), pp. 7–9. doi:10.1111/j.1540-5842.2009.01057.x
- Nye, J.; Owens, W. (1996). “America’s information edge”. *Foreign Affairs*, n° 75 (2), 20. doi:10.2307/20047486
- O’tuathail, G. (1996). *Critical Geopolitics*. Routledge.
- O’tuathail, G.; G and Dalby, S. (1998). *Re-Thinking Geopolitics: Towards A Critical Geopolitics*. Routledge.
- Pabst, A. (2019, 8 de mayo). “China, Russia and the Return of the Civilisational State,” *NewStatesman*. Recuperado de [www.newstatesman.com/2019/05/china-russia-and-return-civilisational-state](http://www.newstatesman.com/2019/05/china-russia-and-return-civilisational-state).
- Sadin, E. (2024). *La vida espectral. Pensar la era del metaverso y las inteligencias artificiales generativas*. Caja Negra.
- (2022). *La era del individuo tirano*. Caja Negra.
- (2020). *La inteligencia artificial o el desafío del siglo*. Caja Negra.
- (2018). *La siliconización del mundo*. Caja Negra.
- Serrano Martínez, A. (2023, 17 de junio). “Crédito social chino: el sistema de puntos que ya se exporta a otras sociedades”. *El Economista*. Recuperado de <https://www.economista.es/economia/noticias/12325879/06/23/credito-social-chino-el-sistema-de-puntos-que-ya-se-exporta-a-otras-sociedades.html>
- Schmidt, E. (2023, 28 de febrero). “Innovation Power. Why Technology Will Define the Future of Geopolitics”. *Foreign Affairs*, March-April.
- (2013). *Teoría del partisano. Acotación al concepto de lo político*. Trotta.

- Schwab, K. (2020, 3 de junio). "El Gran Reinicio". *World Economic Forum*. Recuperado de <https://es.weforum.org/focus/el-gran-reinicio/>
- Scharre, P. (2023, 8 de febrero). "Hyperwar": How AI Could Cause Wars to Spiral Out of Human Control. *Center for a New American Security*. Recuperado de <https://www.cnas.org/press/in-the-news/hyperwar-how-ai-could-cause-wars-to-spiral-out-of-human-control>
- Shaji George, A. (2023, septiembre-octubre). "Silicon Valley Rising: How Big Tech May Eclipse Nation States". *Partner Universal Innovative Research Publication*, volume 1.
- Sixsmith, B. (2020). "What is the Great Reset?" *The Spectator*. Recuperado de <https://web.archive.org/web/20201117174547/https://spectator.us/great-reset-davos-klaus-schwab/>
- Torbakov, I (Marzo 2022). "La Rusia de Putin o el desenganche espiritual de Europa". *Nueva Sociedad*. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/putin-europa-otan-guerra-ucrania-intelectuales/>
- Tufekci, Z. (2017). *Twitter and tear gas*. Yale University Press.
- Unión Europea. (2023). "Euro digital. Recuperado de: [https://www.ecb.europa.eu/euro/digital\\_euro/html/index.es.html](https://www.ecb.europa.eu/euro/digital_euro/html/index.es.html)
- Vaidyanathan, S. (2012). *The Googlization of Everything. (And Why We Should Worry)*. University of California Press.
- Yesiltas, M. (2014). "Turkey's Quest for a 'New International Order': The Discourse of Civilization and the Politics of Restoration." *Perceptions* 19, n° 4 (Winter), pp. 43–76.
- Walker, R. (Diciembre, 1998). "Hybrid force for hybrid wars". The United States Marine Corps and Special Operations. Naval Postgraduate School.
- West, D.; Allen, J. (2018, 24 de abril). "How artificial intelligence is transforming the world". *Brookings Institution*. Recuperado de <https://www.brookings.edu/articles/how-artificial-intelligence-is-transforming-the-world/>